

El cine perdió a un gran autor cuando **Manuel Gutiérrez Aragón**, el hombre que regaló obras excepcionales (en todos los sentidos, incluido el sexto) como **Maravillas**, **Demonios en el jardín** o **Camada negra** decidió dar claquetazo a su carrera tras las cámaras. La literatura ganó a un gran autor cuando las imágenes pasaron a ser palabras. Su primera novela, **La vida antes de marzo**, ya dejaba claro que Gutiérrez Aragón afrontaba esta nueva vía de escape creativo con la misma curiosidad, el mismo arrojo y la misma pasión que había mostrado en su tránsito por las salas oscuras. Ahora está de estreno: **Cuando el frío llegue al corazón**, y de nuevo lo maravilloso se funde con el realismo en un viaje iniciático donde aparecen dioses, salen vacas y entran en escena los primeros amores.

Es inevitable pensar que, de alguna manera, el autor se reencontró con el adolescente que fue al crear a Ludi Rivero Pelayo... «He procurado esquivar

Tinta fresca

El bosque del corazón



TINO PERTIERRA

la respuesta, incluso para mí mismo. Pero debo reconocer que sí, que me reencontré en Ludi. Pero aún me quedan otros Ludís, no creas». Lo creo. Y también creo que en la espontaneidad muy calculada de la novela está el poso de muchos años de espera para hacerla:



Cuando el frío llegue al corazón

MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN
Anagrama

«Una novela sobre la propia niñez y adolescencia llega tarde o temprano. Así que creo que decidí escribirla desde el principio de los principios».

Inevitable preguntarse si es la novela que quería escribir su creador o la película que (ya) no se puede hacer: «Procuro que el trabajo de escritura no interfiera con el del cine. Y escribir de tal manera que sea difícil llevar al cine el texto». ¿A qué huele esta novela? «A vaca y a hierba. Pero cada quisque tiene un olfato distinto». Y con ella ¿regresa a puerto o sale a alta mar? «Efectivamente, tiene algo de vuelta, de regreso. Si te soy sincero, no sé qué ocurrirá después». ¿Cómo se lleva con los dioses? «Los he hecho a mi imagen y semejanza, al revés de lo que sucede en la Biblia».

Lo más difícil de conseguir ha sido... «La intensidad. Yo deseaba que fuera como una carrera a pelo, sin interrupción. Como ves, la novela no tiene capítulos, si exceptuamos el de final».

Y el paisaje, una vez más, es un per-

sonaje fundamental. ¿O no? «El bosque, para un niño de cualquier lugar del mundo, forma parte del imaginario. Para los que habitamos el norte de España, el bosque es algo más que un cuento: es un cuento real. Juntamos los maquis con Pulgarcito. En **Cuando el frío llegue al corazón** el paisaje es central, en este caso un *moderno* bosque de eucaliptos, el árbol invasor, sin apenas pájaros que lo pueblen. La degradación del bosque de cuento. Y también el monte. En este caso el monte Véspero, demediado por las canteras y expulsados los antiguos dioses de sus laderas. Te contaré una cosa curiosa, el Véspero ya salía en la novela *asturiana* **La vida antes de marzo**. En esta nueva novela he hecho emigrar el monte Véspero, con sus evocaciones venusianas, hasta Cantabria. Ya sabes, los topónimos se repiten, como el eco en las peñas».

Hablando de ecos: el de esta novela de diálogos prodigiosos es de los que no se olvidan cuando se escuchan.



Teología «revolucionaria»

Zizek, desde su ateísmo, en diálogo con Milbank y Gunjevic, teólogos a la búsqueda de la unión de las iglesias cristianas



SILVERIO SÁNCHEZ CORREDERA

Desde hace algunos años se está gestando una teología que, según parece, tiene entre sus objetivos una cierta «revolución», al aspirar a cambiar radicalmente ciertas creencias y determinados usos políticos imperantes. Pero ¿de qué revolución se trata?, ¿de una intensificación de un credo por definir y en marcha, como la llevada a cabo por **Pablo de Tarso** o por **Agustín de Hipona**?, ¿de una «nueva» religión como la de Mahoma?, ¿de una escisión crítica como la de **Lutero**?, ¿o tal vez...?

Uno de los escenarios de esta reciente teología se nuclea en torno a las ideas de **John Milbank**, fundador del movi-

miento anglocatólico Ortodoxia Radical. Sus ideas le han llevado a una conocida polémica con **Slavoj Zizek**, que ha dado lugar a una publicación conjunta: **The Monstrosity of Christ** (MIT Press, 2009). La controversia entre dos posturas, en principio tan ajenas una de la otra, un cristiano y un ateo, Milbank y Zizek, solo parece ser posible si comparten algo en común. En este caso, ambos rechazan los valores decadentes de la modernidad y coinciden en dar gran importancia cultural a la religión. Zizek ya lo demostró en el año 2000 con su **El frágil Absoluto** o ¿por qué merece la pena luchar por el legado cristiano?

Como continuación de esa polémica, surge ahora la que entablan Slavoj Zizek y Boris Gunjevic, en **El dolor de Dios**,

que más que controversia es un entrelazamiento de textos, procedentes de polos distantes, la creencia y la no creencia, pero polos que se atraen al formar parte de un universo unido por múltiples referencias intelectuales: **Freud**, **Lacan**, **Badiou**, **Deleuze**, **Foucault**, **Agamben**..., además de la tradición de la teología cristiana y del neoplatonismo.

La experiencia de compartir un discurso teológico, desde distintos anclajes filosóficos, no es nueva sino más bien reiterativa y hasta, diríamos, obligada, como comprobamos ya con **B. Russell** y **F. Copleston** y muy recientemente en **Dios salve a la razón**, entre **Benedicto XVI (Ratzinger)** y diversos intelectuales de tendencias muy variadas (cristianos, judíos, musulmanes, agnósticos y ateos), entre los cuales destaca la contribución de **Gustavo Bueno**, como una verdadera joya filosófica atenta a la distinción de dos planos, que no deben ser confundidos: las diferentes ideas de Dios y sus distintos usos culturales.

Gunjevic, teólogo y sacerdote luterano, cuyo verbo está vestido de «maneras radicales», comparte con Zizek un amplio espectro de posiciones: desde una interpretación de la tradición filosófico-teológica cristiana, compatibles entre sí, hasta un repudio similar hacia el capitalismo y su reduccionismo axiológico. El libro que ambos construyen, y que ahora comentamos, intenta trazar nuevas vías de entender una praxis religiosa y una idea de Dios más armonizadas con los problemas de estos tiempos posmodernos de salvaje neoliberalismo económico.

Con ellos dos tenemos la ocasión de repasar lo que separa y une al judaísmo/ islamismo/ cristianismo: ¿Qué lejos o cerca están el Yahvé mesiánico, el Alá trascendente innombrable y el Dios trino y encarnado, respectivamente? Y también revisar lo que articula y distancia al protestantismo/ ortodoxia/ catolicismo: ¿Hasta qué grado son compatibles, por una parte, la fe sobre las obras como acceso a Dios, el contacto con Dios a través de lo valioso del mundo y, finalmente, la incesante tensión hacia Dios tras sus huellas, que han de ser interpretadas por Roma?

Si el objetivo de Zizek es salir en defensa de los valores culturales del cristianismo, el de Gunjevic aspira, coincidiendo con Milbank, a una reunificación de todos los credos cristianos, a la luz de una nueva teología. En ocasiones se hace difícil comprender directamente cuál de los dos, Zizek y Gunjevic, es el creyente y cuál el incrédulo. Sin embargo, sus discursos quedan subtendidos en torno a dos polos enfrentados: uno resuelto en la inmanencia y el otro en la trascendencia; el primero pensando sobre fondo pluralista y el segundo concibiendo un conjunto englobante monista; el ateo construyendo desde su materialismo y el creyente atraído por una ontología espiritualista.

En estos niveles de análisis del problema de la religión donde se comparte una perspectiva histórica homologable hasta cierto punto, se está tratando, a mi entender, no ya en primer plano de creer o de negar, sino de forjar una «estética» general de nuestra comprensión de la realidad que sea más o menos coherente. Y la coherencia, en ambos casos, se siente que ha de venir a comprobarse en las praxis, en las obras. Parrecería como si Zizek y Gunjevic nos dijeran: «Hasta ahora las religiones se han dedicado a afirmar su verdad en exclusiva; pero de lo que se trata, en adelante, es de mostrar la consistencia de nuestra praxis ético-política al entrar en relación con el resto de nuestras ideas o creencias».



El dolor de Dios. Inversiones del Apocalipsis

SLAVOJ ŽIŽEK, BORIS GUNJEVIĆ
Ediciones Akal, Madrid, 2013, 252 páginas.